

Capítulo 6

Trampa para leones

Al pequeño de los Osaki le llamaban Puño porque tenía dos y todo el mundo acababa por conocerlos en persona. Acababa de cumplir veinticinco años y ya se había peleado con más gente de la que cabía en su pueblo natal de Sotos. En parte por esto no le gustaba nada estar de vuelta en Lemonshire, de donde había tenido que partir forzosamente hacía cinco años; le recordaba ese turbulento pasado suyo que tanto se había esforzado por superar.

Al menos el séquito de Wala! al que pertenecía se encontraba ahora bastante lejos de Sotos, cabalgando por los campos de Escarolia en dirección al castillo del rey Shin. A su lado, las monturas de los Leones galopaban a gran velocidad surcando los caminos sin echar la vista atrás. Todas menos la de Puño, que estaba jugando a un juego de carretera llamado *barrer el suelo con la lengua*. Este pequeño caballo no era el pura sangre al que se había acostumbrado en Beoria y lo había forzado, ahora resoplaba agobiado por el esfuerzo de haber cruzado media isla al galope sin apenas descansar.

-Voy a frenar un poco. -dijo Puño al grupo en general.

-Muy bien, -respondió Barbas, que se había percatado del estado del animal- te esperaremos en la ciudad.

Los once jinetes se alejaron sin echar la vista atrás. Los observó marcharse mientras reflexionaba sobre como todos tenían sus historias y su pasado en la isla, pero él era quien menos motivos tenía para volver y a excepción del propio Wala! el que menos ganas tenía de reencontrarse con dicho pasado.

Siguió un rato al paso, relajándose y contemplando las amplias llanuras del reino. Antes habían sido frondosos bosques, pero la necesidad de más campos de cultivo para la creciente población había provocado la terraformación. Algunos valientes amantes de las plantas de la ciudad se quejaron, pero la mayoría manda y las presiones acabaron por obligarles a abandonar la ciudad e ir a vivir al campo¹.

Al rato, tras un par de kilómetros de aburridas llanadas, avistó unas muchachas que segaban la hierba cerca del camino. Dos jóvenes que eran bastante guapas y esbeltas bajo los característicos harapos de campesino. Puño les dedicó una sonrisa al pasar por su lado y ambas se derritieron.

El menor de los Osaki era el equivalente a su hermana en versión masculina: luminosos ojos verde turquesa, larga melena rubia (si bien su pelo era algo más basto que el de ella), y un rostro singularmente atractivo. Además, aunque no era un buey como Wala! si que lucía unos músculos desarrollados y bien definidos por todo el cuerpo. Las mujeres solían comérselo con los ojos².

¹ A unas pequeñas parcelas donde tenían una bonita vista de las raíces de las flores.

² Luego estuvo el caso de la loca Nelly, que quiso comérselo también con la boca. Una historia divertida excepto para Puño, a quien no era buena idea preguntarle por esa curiosa cicatriz en forma de herradura.

Consciente de su efecto para con el género femenino, tras sobrepasarlas Puño se giró y guiñó un ojo en dirección a ambas mujeres, pero lo bastante ambiguamente para que cada una pensase que había sido para ella. Mientras se alejaba, las campesinas discutían cual de las dos era la receptora del guiño. Al rato Bessy, como se llamaba la más enjuta, admitió que el guiño había sido para Annie y Annie levantó el trasero de su cara.

Escarolia capital no había cambiado apenas desde la última vez que Puño la había visitado, cuando Wala! había sido requerido por su padre para auxiliarles frente a la orden de Sarenntos. Seguía siendo un pueblo enorme, que había crecido una y otra vez fuera de las murallas que se levantaban a su alrededor y con un feo problema de alcantarillado³. A partir del castillo y hasta la puerta de entrada a la ciudad había un total de siete murallas, a cada cual más precaria que la anterior. Los ciudadanos de los círculos interiores, los más pudientes, casi nunca salían, mientras que los de los círculos exteriores tendían a adentrarse con el fin de vender sus mercancías.

En las cercanías del castillo solían formarse mercados improvisados donde se vendían desde huevos de gallina hasta enormes corceles de guerra⁴. Esta situación hacía que, a medida que te acercabas al castillo aumentaban en igual medida la defensa y la peste. En el último círculo la seguridad era tal que había que aguantarse las ganas de vomitar.

Puño se iba abriendo paso entre la marabunta de ciudadanos que iban de un lado a otro especialmente azorados debido a la inminente guerra. Nadie se atrevía a molestar a alguien que fuese a caballo e inconscientemente la gente creaba huecos por los que el jinete podía pasar holgadamente. Surcar Escarolia a caballo era como hundir un cuchillo en mantequilla caliente, aunque a Puño el cuchillo se le pringaba de mantequilla en forma de grupitos de mujeres.

Arribó al castillo sin haber avistado al resto de paladines. Teniendo en cuenta el gentío que se acumulaba por las calles supuso que sus compañeros habían decidido no desmontar hasta cruzar la muralla interior de éste, así que él hizo lo mismo.

-¡Alto! -le espetó al llegar uno de los dos guardias en un arrebato de originalidad.

-Soy Puño Osaki, -dijo él sin esperar a la correspondiente pregunta- vengo con el séquito de Wala! de Escarolia.

Los Leones de Wala! llevaban un distintivo en forma de león erguido en alguna parte de su armadura, a excepción Puño, quien no vestía armadura sobre sus ceñidas

³ Que no había alcantarillas, era el problema.

⁴ En realidad, ordenado por tamaño, lo más grande que se vendía allí era el castillo. Ataulfo Lenguadeoro se lo endosaba todos los días algún turista.

ropas de cuero, y que lo llevaba bordado en su chaqueta y tatuado en su brazo derecho⁵. Los centinelas eran de los pocos humanos que quedaban entre los soldados de Shin y le habían dado el alto por pura inercia. No tenían intención alguna de tratar de detener a aquel bigardo a caballo a no ser que les escupiese a la cara. De hecho, tendría que escupirles tres o cuatro veces antes de que empezasen a considerarlo hostil.

-Adelante, pero ellas tendrán que quedarse fuera.

-¿Ellas? -exclamó el jinete mientras volvía la vista atrás- ¡Oh!

A su montura le había salido una enorme cola formada por un pequeño ejército de mujeres. Avergonzado, Puño espoleó al caballo y cruzó la puerta del castillo al trote, dejando tras de sí un hermoso dominó humano que fue la inspiración para un nuevo deporte nacional.⁶

-Te lo has tomado con calma. -Barbas estaba en el patio interior, rodeado del resto de Leones, a excepción de Wala!.

-Barbas pretendía hacer sentir culpable al más joven de los Leones, -dijo Pollino- a pesar de que él mismo se había perdido y había llegado hacía tan solo unos instantes.

Puño se permitió una pequeña sonrisa, Barbas se giró en dirección a Pollino.

-La mirada que Barbas dedicó al pobre pero honrado Pollino podría haber derretido un ladrillo.

-¡Pollino...!

La frase del antiguo instructor de los paladines fue interrumpida por el enorme portón interior del castillo al abrirse. Un demoniosizado de los más grandes asomó lentamente por el hueco, el arco de la puerta le quedaba tan ajustado que hacía imaginar a un cuco surgiendo de su reloj. Un cuco que terminaría de cantar las horas a y cuarto.

-Paaaaasaaaaad. -gruñó en lo que pareció día y medio.

-A todos les resultó evidente en aquel momento que realmente Shin había hecho algún tipo de trato con los demonios de Lemonshire. -Pollino volvía a narrar ante la tensa expectación de sus compañeros- Aquel monstruo era grande y lento, se le podía distinguir de un carro de bueyes solo por el olor. Los bueyes no olían tan mal.

Los paladines contuvieron la respiración. Era como ver un tren acercarse lentamente a un inadvertido peatón, cuando uno no sabe si ayudar o sacar una foto.

-Paaaaasaaaaad. -repitió el demoniosizado con paciencia, incapaz de adivinar que parte de la frase no habían entendido.

Los once cruzaron la puerta despacio y de perfil, porque el medio demonio no

5 Lo había bordado en la ropa porque el del brazo había quedado estropeado por una cicatriz en forma de herradura y el león ya no estaba en pie, sino en cuclillas, aparentemente en un momento privado.

6 El badminton.

había recibido instrucciones sobre que hacer después de entregar el mensaje y se había quedado en stand-by en mitad de la puerta.

-Encallado como un buque el demoniosizado... -Pollino recibió un empujón de Puño, que le “ayudó” a pasar entre el marco de la puerta y el mensajero.

Dentro, el pasillo era largo y estaba mal iluminado. Habían cerrado con llave todas las puertas excepto la que, al fondo, llevaba al salón del trono. Pollino habló de nuevo, esta vez dejando de lado su prosa narrativa.

-Esto huele mucho a trampa.

-¡Y qué lo digas! -dijo entre carcajadas otro de los paladines, uno al que llamaban Erik el Lanzaburros⁷- ¿No es genial? Ya estaba harto de tanto viajar y dialogar, ¡estoy deseando partir unas cuantas jetas!

Puño se mantuvo en silencio. Los días en que iba por la vida buscando la siguiente pelea de bar habían quedado atrás. Su pasado pendenciero era lo que le había granjeado el desprecio de su hermana, la única persona a la que había querido.

El paseo se hacía eterno, lo cual probablemente era algo premeditado por Shin, y sin nada más que hacer que caminar, la mente de Puño comenzó a vagar por sus recuerdos.

Visualizó a Shirla, su hermosa y valiente hermana mayor. Todos sus buenos recuerdos la incluían, pero los peores por desgracia también. Los Osaki eran descendientes directos del viejo Casanova de Fritillaria, habiendo sido el tatarabuelo de su padre uno de los catorce príncipes humanos que habían luchado por la sucesión con Bartolo. Por suerte éste se había puesto de parte del semi-ogro enseguida y fue recompensado con la baronía de Sotos, cargo que siguió siendo hereditario hasta el presente. De hecho, aunque lo ignoraba, Puño era el actual barón de Sotos.

El viejo barón había dispuesto que Puño fuese su sucesor a pesar de que en vida nunca había estado especialmente orgulloso de su marrullero hijo. Durante mucho tiempo el ahora paladín había puesto como excusa la injusticia de que Bartolo fuese rey mientras ellos, herederos humanos del legítimo monarca debían conformarse con un pueblucho como Sotos para pegarse con todo y con todos.

Cuando su paciencia se agotó, el padre de los Osaki forzó a Puño a entrar en la orden de Sarenntos, donde apadrinado por Wala! acabó por controlar sus tendencias violentas y se convirtió en un hombre honorable. Tras esto, tanto su padre como Shirla habían estado orgullosos de él durante muchos, pero muchos, muchos minutos.

El incidente de Wala! tornándose contra la orden volvió a darle la vuelta a la situación. Puño, totalmente leal al de Escarolia, se puso de parte de éste y luchó junto a Rodolfus contra la orden de paladines. Cosa que acabó por suponer la escisión de los trece y su exilio. Esto le hizo recordar el extraño episodio de hacía dos días en la torre de Sarenntos. Era el primer sitio al que habían ido al llegar a la isla, para tratar de en-

7 Un nombre inexacto, con la deformación típica de los apodos. Más fiel a la verdad habría sido Escupeburros.

contrar una solución a su exilio, aunque fuese temporal. Pero allí no había nadie. Por el aspecto, los paladines llevaban varios meses sin pasar por el lugar.

-No hacía falta que volvieres, hermano, -Dos guardas demoniosizados abrían la puerta del salón real y podía distinguirse la voz de Shin - ya habría ido yo a buscarte cuando terminase con este asunto.

-Este asunto es una guerra, te comportas como si estuvieses divirtiéndote con tus juguetes. -Wala! sonaba iracundo. Por lo que parecía llevaban un buen rato discutiendo y el asunto no iba en buena dirección.- ¡Te has aliado con demonios! ¿Te has vuelto loco? ¿Crees que van a cumplir lo que sea que te han prometido?

-Quizá... quizá no... Tenía muchas cosas en la cabeza cuando firmé⁸.

Los once Leones fueron entrando en la sala lentamente. Puño comprobó que varios demoniosizados los rodeaban, le sorprendió que no se hubiesen unido a las tropas que viajaban por las montañas en dirección a Fritillaria pero entonces comprendió que debían ser la guardia personal de Shin, quien también se había quedado atrás. Súbitamente la puerta se cerró tras ellos con un sonoro golpe. Wala! los ignoró.

-Sigo siendo el legítimo rey, Shin, si me obligas jugaré esa carta. -alzó el brazo con el puño mirando hacia arriba y extendió el dedo con el anillo real. Dicho anillo se llevaba en el dedo corazón por una vieja costumbre Beorense, de cuya estirpe procedían los Escarolios. Muchas guerras Beorenses habían empezado cuando el rey presentaba sus credenciales a sus homólogos extranjeros.

-¿Sí? Pues yo tengo uno igual. -reveló Shin alzando su dedo desnudo.

-¡No seas idiota! -Wala! llevaba un rato intentando razonar pero no veía ni rastro de su hermano en aquel hombre. No era más que un loco que se había unido con las fuerzas del inframundo para traer el mal a Lemonshire. Asió su hacha y la balanceó enfadado. -¡Desiste ahora!

-¡Apresadles! -gritó Shin, feliz.

Los hombres de Wala! sabían que aquello iba a ocurrir y estaban preparados desde el momento en que la puerta se había cerrado. Los demoniosizados presentes eran aproximadamente el doble en número y cargaron contra ellos desde todas las oscuras esquinas del salón. Pero los Leones eran una de las fuerzas de combate más poderosas de Absurdo y luchaban como uno sólo, abultaban como veinticinco y zurraban como cuatro docenas.

La pelea duraría poco, los medio demonios iban cayendo al son de una nueva canción bautizada por Pollino como "Hachazos en la espalda y patadas en los huevos".

-¡Shin! -aulló Wala! al ver que éste se marchaba. Dos demoniosizados le bloquearon el paso mientras su hermano le sonreía y salía lentamente por un pasadizo oculto.

8 Un castillo, por ejemplo.